

agente de Gendarmería, quienes dejaron el auto en un estacionamiento de Congreso, con un rastreador satelital que no funcionaba. La droga, obviamente, "se perdió". La Sala 1 de la Cámara Federal -Gabriel Cavallo, Eduardo Freiler y Horacio Vigliani- llamó la atención de Aráoz por la "falta de prolijidad" y lo apartó del expediente. El perspicaz Aráoz sigue subrogando los dos juzgados y, hace algunas semanas, agregó (sólo por unos días) un tercero: el de Sergio Torres; cobra el salario completo de un juez federal más el treinta por ciento del otro juez que también subroga.

Aráoz de Lamadrid tiene otro tábano que le azuza la frente: el fiscal de Investigaciones Administrativas, Manuel Garrido. Ya forman parte de las leyendas de Comodoro Py los escritos de Garrido a Lamadrid, en los que no le reconoce su condición de juez de la Constitución. Garrido lo dirige "Al Sr. Prosecretario de Cámara a cargo del Juzgado...", y antes de solicitarle nada, le recuerda: "Que sin perjuicio de considerar inconstitucional vuestra designación por no ajustarse a las pautas establecidas



PABLO TEMES

en los artículos 99, inciso 4, y 114 de la Constitución Nacional vengo, no obstante, a dejar a salvo mi criterio, a presentar...". Contra viento, marea y chicanas, Aráoz de Lamadrid sigue atornillado a su sillón: cuenta con el apoyo del camarista Martín Irurzun y del representante del Poder Ejecutivo en el Consejo, Joaquín Da Rocha.

En la base de la pirámide, el mismo Poder Judicial sigue aún sin resolver la situación de 1.198 meritorios que trabajan sin ninguna remuneración en el fuero federal: tienen la misma responsabilidad que cualquier empleado judicial, cumplen horario entre las 7.30 y 13.30 y no cobran un solo centavo. Fueron, en teoría, nombrados el pasado 6 de julio en paritarias entre el Consejo de la Magistratura y el Sindicato de Judiciales, pero el expediente deambula desde entonces por los pasillos del Gobierno, de Presidencia a Economía, de ahí a Presidencia, y así. No tienen obra social ni cobran viático alguno, y son mano de obra esclava de un poder que oscila entre el éxodo y las presiones del Ejecutivo.

INVESTIGACION: JL / ROMINA MANGUEL / LUCIANA GEUNA

Alberto desmiente y confirma

J.L. Hemos retomado, después de varios meses de silencio, nuestro diálogo telefónico con Alberto F. Es cierto: nos llamó para recriminarnos, pero eso no debe ocultarnos este gesto de cariño. El jefe de Gabinete se comunicó con nuestro celular al mediodía del martes, con cierto grado de excitación en la voz y algo ofuscado:

—Eso que escribiste del Alvear es mentira. ¡Es mentira, mentiste!

Alberto F se refería a un supuesto incidente en la puerta del Alvear Palace la semana anterior, cuando —según publicamos la semana pasada— un transeúnte le habría gritado: "Fernández, ladrón!".

—Esa noche yo comí en Olivos —aseguró Fernández—. Por otro lado, yo nunca como en hoteles. Y eso que decís nunca sucedió.

Le prometimos entonces rechequear el dato y, en el caso de tener que hacerlo, des-

mentirlo sin más. La zona del Alvear no es para nada ajena al funcionario: allí vive aún su ex mujer, en Callao, entre Alvear y Posadas, y Alberto mantiene enfrente de su ex casa una oficina para sus negocios particulares sobre Callao, de la mano de enfrente. Alberto F es ahora un flamante vecino de Puerto Madero, en un complejo que ocupa una manzana entera en Azucena Villaflor y Olga Cosettini. Su presencia por aquellas cuadras del Barrio Norte ha menguado pero aún hoy se mantiene, entre la oficina y la vieja casa familiar. Mientras vivía en Callao, los vecinos solían verlo caminar por Alvear hacia algún restaurante de la zona, generalmente Pizza Cero, en la aristocrática Schiaffino. Ahora casi no pasa por allí de noche, pero almuerza con periodicidad en La Bourgoigne, un excelente restaurante francés con casa matriz en Punta del Este, me-

sa para fumadores y parte del hotel Alvear. Se ve que sí come en hoteles, contra lo que él mismo afirma. Sobre su presencia allí aquel día del incidente, los testimonios son contradictorios: varios afirman haberlo visto ese día a esa hora, pero no hablan de incidente alguno. Como nobleza obliga, desmentimos esa especie y pedimos disculpas por haberla publicado. El hecho es menor y reconocer un error afirma nuestra relación con el lector. Lo más curioso de todo este asunto es otra cosa: Alberto F no nos dijo una palabra sobre el resto de los temas del panorama de marras, su relación con las patotas del Hospital Francés, los números rojos de la campaña de Kirchner, los sobrepagos en la factura del interventor Salvatierra que acaba de ratificar en su cargo. Una manera, por cierto original, de confirmar información que lo compromete seriamente.